

I. Introducción

1. Objeto de la investigación

En este libro planteamos una reflexión teórica sobre el concepto de prestigio en arqueología prehistórica que se sustenta sobre dos puntos claramente diferenciados. En primer lugar mediante una revisión de parte de la bibliografía arqueológica, al menos desde las últimas décadas, analizando los significados y los usos más habituales del término *prestigio* en dicha disciplina. El segundo objetivo es el de plantear una definición de prestigio aplicable en arqueología prehistórica, que construimos desde planteamientos inspirados en el materialismo histórico así como de algunas de las aportaciones de la crítica feminista, realizadas desde la década de los setenta del pasado siglo.

Como se verá a lo largo de la revisión bibliográfica, el concepto de prestigio plantea serios retos teóricos y metodológicos, ya que se trata de un término muy problemático, de significado y uso confusos, pues raras veces se define o bien no se remite a ninguna otra definición previa. Expresiones como «prestigio», «objetos de prestigio», «economías de prestigio», «personas de» o «con prestigio», son de uso común, apareciendo con asiduidad en muchas publicaciones arqueológicas, pero con una gran ambigüedad en todos los casos, debido a la falta de definición.

Esta ambigüedad y falta de definición es observable en multitud de autoras y autores, con independencia de la escuela o tradición arqueológica que consideremos. En este trabajo pondremos una especial atención en los enfoques sistémicos y neoevolucionistas que proliferaron en Estados Unidos desde mitad del siglo pasado, que inspiraron tanto la arqueología como la antropología cultural, dada la particular interrelación existente entre ambas disciplinas en aquel país (de hecho en todo el continente y en otros países del mundo), en contraste con la tradición europea. Se trata de una tradición, con la arqueología procesual, que se convirtió en hegemónica y que, con sus múltiples variantes y sus diversas revisiones posteriores, ha llegado hasta el presente con plena vigencia.

Tras la irrupción con fuerza de la arqueología posprocesual, a inicios de los años ochenta del pasado siglo, se plantearon serias dudas sobre su antecesora, la arqueología procesual, que fue sometida a una revisión crítica y polémica en muchos de sus postulados. Sin embargo, el término prestigio ha continuado apareciendo en las publicaciones de arqueología, aunque considerando el cambio de paradigma, con una mayor preocupación por lo simbólico y una preferencia por la interpretación hermenéutica en detrimento de la explicación, el uso del término prestigio se ha llevado a cabo con idéntica ambigüedad o, como mínimo, se ha empleado con el mismo sentido. Parece que, al menos en la mayoría de los casos, las arqueólogas y los arqueólogos comparten un núcleo de conocimientos del que hacen uso, sin

llegar a definir o a especificar los criterios por los cuales un objeto, una persona, una estructura o un contexto son de prestigio o tienen prestigio.

En otras aproximaciones la situación no es muy diferente, aunque caben matices. Veremos con cierto detalle las aportaciones realizadas durante las últimas décadas desde la arqueología evolucionista, bajo la cobertura del darwinismo, constatando que el prestigio continúa concibiéndose como una cuestión de estima social o de honor y que la discusión se centra en la explicación de su origen desde una perspectiva adaptativa de la especie humana, supeditada a la maximización de la eficacia reproductiva.

Esta problemática sobre la indefinición del prestigio, con distintos matices, ya se ha puesto de manifiesto en alguna ocasión (Salanova, 1998: 316; Siklósi, 2004: 2; Krueger, 2008: 7; Gallay, 2010: 29; 2013; Hurlet *et al.*, 2014: 10), aunque parece que con escaso éxito. De ahí que, dada la ambigüedad en su definición y de su uso acríptico, planteamos la necesidad de iniciar un debate académico en el que discutir la pertinencia de este término y, en todo caso, para fijar los elementos básicos que lo configuran y plantear y delimitar cuáles son las definiciones disponibles con las que se opera.

Como tendremos ocasión de constatar con algún detalle, el término prestigio suele aparecer o se establece una estrecha relación, con otros conceptos, también raramente definidos, como son: «poder», «estatus» o «autoridad». Aunque no se exponga de forma expresa, se acaba asumiendo que, en algún momento de la evolución humana, apareció el prestigio, junto con otros fenómenos y asociado a otros conceptos como «jefes», «élites», «estratificación social», «evolución social» o «complejidad social». En este sentido, aunque raras veces se cite, existe una clara conexión entre algunos de dichos términos y las aportaciones realizadas desde la sociología del poder por el sociólogo alemán Max Weber, a principios del siglo xx. Tal es el caso de los conceptos de «poder», «autoridad» o «estatus». Esta asociación hace que el término prestigio aparezca a menudo muy connotado, como sinónimo de poder o de estratificación social. Otro tanto cabe decir de las aportaciones realizadas desde la antropología cultural en EE. UU. en los años treinta del pasado siglo, con la escuela de cultura y personalidad. En especial con los conceptos de «estatus» y «rol», definidos por Ralph Linton, desde una perspectiva culturalista y psicológica. Dedicaremos especial atención a estas cuestiones en el próximo capítulo.

El resultado de esta forma de proceder ha cristalizado en el desarrollo y la aplicación de unas metodologías arqueológicas que llevan a la identificación de ciertos objetos en el registro arqueológico, que son calificados como objetos de prestigio por algunas de sus características, lo que a continuación sirve para certificar la existencia de sociedades simples o complejas, la presencia de desigualdades (por lo común entendidas como relaciones sociales de explotación económica), la aparición de sujetos con estatus que acumulan más o menos poder, o bien la existencia de élites con posiciones de poder hereditarias. Como veremos el paso siguiente es la ubicación de los elementos de dicho registro dentro de alguna de las tipologías clasificatorias evolutivas disponibles, una forma de proceder que ha acompañado a la arqueología desde sus inicios, ya fuera desde el evolucionismo del siglo xix, claramente desde el particularismo histórico durante buena parte del xx, pero también desde el neoevolucionismo desde mitad del siglo.

El paradigma neoevolucionista se desarrolló sobre una determinada concepción de la naturaleza y de la evolución de las sociedades humanas, desde lo «simple» hasta lo «complejo», concibiendo y distinguiendo entre «sociedades simples» y «sociedades complejas». Se asumió que las primeras eran «igualitarias» y que evolu-

cionaron progresivamente hacia mayores grados de «desigualdad social». En este aspecto las arqueólogas y los arqueólogos compartieron algunos de los elementos que ya caracterizaron el evolucionismo del siglo XIX, incluida una concepción de la igualdad que se definía sobre una excepción: la del género y la edad. Desde esta perspectiva la desigualdad de género era asumida como «natural» y quedó fuera de la investigación. Con ello el estudio se dirigía al origen y naturaleza de las desigualdades económicas, aunque centradas en el mundo masculino y relegando a la mujer a la más absoluta invisibilidad. De esta forma, el prestigio era algo que aparecía en algún momento de la historia humana, unido o vinculado al poder y la desigualdad, aunque básicamente era una cuestión asociada al ámbito masculino. Las causas esgrimidas para el cambio histórico han sido diversas, desde el determinismo ambiental, el tecnoeconómico, por causas genéticas adaptativas de la especie, por la presión demográfica, debido a causas culturales de diversa índole, etc. Trataremos estas cuestiones en el próximo capítulo.

Lo que acabamos de exponer nos lleva a considerar otra de las cuestiones que van a ser tratadas a lo largo de todo el libro y que consiste en destacar los aspectos políticos y éticos que acompañan a toda producción de conocimiento, por supuesto también en arqueología. Ello nos lleva a destacar la importancia de analizar críticamente la construcción histórica de las categorías de análisis, dentro de cada propuesta teórica, en todo paradigma científico y en toda época. Ninguna aportación en la producción del conocimiento puede abstraerse del marco social y político desde el cual se crea. Dedicaremos una especial atención a estas cuestiones en el capítulo tercero, dentro de la exposición del marco teórico sobre el que se fundamenta nuestro trabajo.

En el capítulo cuarto desarrollaremos nuestra propuesta de definición del prestigio, susceptible de ser aplicada en arqueología prehistórica. Aunque nuestro interés dentro de la arqueología se centra en las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras (en adelante SCRCP; también Formaciones sociales cazadoras, recolectoras y pescadoras FSCRCP), nuestra definición pretende ser de aplicación a otras formaciones sociales. Nuestro trabajo se sustenta sobre los planteamientos del materialismo histórico, iniciados por Karl Marx y Friedrich Engels en el siglo XIX, y que nos proporciona un poderoso bagaje teórico para el análisis de las sociedades humanas, desde un punto de vista social e histórico.

El etnólogo francés Pierre Clastres, desde su perspectiva anarquista, afirmó que el materialismo histórico no puede ser aplicado a las sociedades cazadoras y recolectoras, dado que este fue desarrollado para explicar las sociedades de clases, en especial la sociedad capitalista y que, en consecuencia, no podía emplearse para estudiar las sociedades carentes de división de clases. Según Clastres, las categorías marxistas como producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, etc., han sido erróneamente aplicadas a las sociedades primitivas carentes de clases (Clastres, 2001/1978: 174; Roca, 2010: 8). Para Clastres la sociedad primitiva es una sociedad sin Estado, es decir, sin dominación y sin clases sociales, donde no prevalece la economía sino la política, con lo que no encuentra sentido en hablar de producción o de relaciones de producción¹. La existencia del trabajo alienado, afirmaba, no es lo que crea el Estado sino todo lo contrario, según Clastres es el

¹ Clastres afirmó que «la sociedad primitiva funciona precisamente como una máquina de anti-producción; que el modo de producción doméstico opera siempre por debajo de sus posibilidades; que no hay relaciones de producción porque no hay producción» (Clastres, 2001/1978: 174), debido a que «la economía no funciona allí de manera autónoma. Se podría decir que en este sentido las sociedades primitivas son sociedades sin economía *por rechazo de la economía*» (Clastres, 2010/1974: 211).

poder y su ejercicio lo que origina el trabajo alienado (Clastres, 2010/1975: 236). Discrepamos de estas conclusiones pues entendemos que las aportaciones del materialismo histórico van mucho más allá de que las sociedades se dividan o no en clases. Al contrario, pues el materialismo histórico nos proporciona una forma para aproximarnos a las sociedades humanas en su dimensión histórica, como resultado de procesos complejos formados por personas que establecen relaciones sociales cambiantes, de que toda sociedad está hecha de conflictos y contradicciones cuya resolución origina como consecuencia el cambio social. Que dichas sociedades se instituyan mediante relaciones sociales que impliquen la existencia de clases sociales y explotación es una cuestión particular del desarrollo histórico que el método marxista nos permite abordar. Pero ello no significa que dicho método se limite a las sociedades de clases.

A su vez, el materialismo histórico no nos ofrece una receta ni un conjunto de categorías o de clasificaciones cerradas aptas para ser aplicadas sin más a la arqueología. Lo que nos proporciona es una manera, un método de enfocar el estudio de las sociedades humanas (cualquiera) a partir de las relaciones sociales que los seres humanos (todos) instituímos para la producción y la reproducción.

En nuestro trabajo seguiremos parte de la profunda revisión crítica que los estudios feministas han efectuado desde las últimas décadas del siglo xx sobre la producción científica y en especial en las ciencias sociales, incluyendo la arqueología. Estos trabajos, realizados fundamentalmente por antropólogas y arqueólogas feministas, aunque también por primatólogas o biólogas, nos permitirán revisar críticamente algunos de los enfoques tradicionales empleados en la arqueología, pero también del materialismo histórico.

En este sentido, dedicaremos una especial atención a la reproducción humana, en su dimensión biológica y social, al tratamiento que tradicionalmente ha tenido esta en las ciencias sociales y, por supuesto, en la arqueología y a la profunda revisión feminista de este tratamiento. Este será un aspecto importante en nuestro trabajo, pues nuestra propuesta de definición del prestigio se fundamenta sobre el análisis de las relaciones sociales de producción y de reproducción.

En síntesis y a modo de introducción, nuestra definición de prestigio plantea que en los procesos de producción de bienes y de reproducción de personas que conforman necesariamente a toda sociedad, pasada o presente, los seres humanos instituyen relaciones sociales históricamente configuradas, relaciones sociales de producción y de reproducción. Dichos procesos se articulan necesariamente sobre procesos de valorización del producto obtenido, ya sea este un bien o un sujeto social. En este ámbito de la valorización distinguiremos entre dos tipos de valor, un valor objetivo consistente a la inversión de tiempo de trabajo dentro de los procesos productivos dedicados a la obtención de objetos y de sujetos, y un valor simbólico asignado a dichos productos. Lo que denominamos prestigio viene explicado por esta segunda valoración, que es de tipo simbólico y también de naturaleza política, el cual puede ponerse de manifiesto mediante su comparación con el valor objetivo. El núcleo de esta definición radica en que el prestigio es una producción social, para ser utilizada como instrumento en los procesos de producción y de reproducción. Dicho con otras palabras, el prestigio tiene un doble carácter: el primero como producto, al ser el resultado de un proceso productivo; el segundo como instrumento, utilizado en los procesos de producción y reproducción sociales. Como tecnología, el prestigio asegura la pervivencia de la sociedad en el tiempo. Supone una forma específica, es decir histórica, de organizar la producción y la reproducción.

2. El uso habitual del término prestigio en arqueología prehistórica: una primera aproximación

En una primera aproximación a la bibliografía para identificar qué se entiende por prestigio, no resulta difícil comprobar que, aunque este habitualmente no se defina, hay una serie de elementos que aparecen de forma asidua. Los más habituales son: la rareza de los materiales, bien de los propios objetos calificados de prestigio o de las materias primas empleadas en su producción, por ser raras, exóticas o remotas, o de difícil obtención; la existencia de procesos de trabajo complejos o costosos para su manufactura y la estandarización, entre otros (Renfrew, 1991/1986: 185-186; Hayden, 1998: 12; Hayden y Schulting, 1997: 58-59, 62-63; Salanova, 1998: 323; Siklósi, 2004: 8; Vanhaeren y d'Errico, 2005: 118; Oka y Kusimba, 2008: 346; Plourde, 2009: 266; Oras, 2012: 69; Hurllet *et al.*, 2014: 9; Luneau, 2014: 149).

El arqueólogo suizo Alain Gally ha sintetizado las principales características «intrínsecas» que arqueólogas y arqueólogos* asocian habitualmente a los objetos que son considerados de prestigio (Gally, 2010: 30; 2013):

- la (les) matière(s) première(s) utilisée(s) est (sont) d'origine(s) lointaine(s),
- la (les) matière(s) première(s) utilisée(s) est (sont) rare(s),
- l'ornementation est riche et soignée,
- plusieurs matières premières sont utilisées conjointement,
- la chaîne opératoire de fabrication est particulièrement complexe,
- le temps et/ou l'énergie investie dans la fabrication est important,
- l'objet répond à certains critères de standardisation,
- l'objet n'a pas une utilité pratique dans la vie quotidienne,
- l'objet peut être intégré dans l'univers symbolique et se trouver ainsi incorporé dans l'iconographie.

No obstante Gally sostiene (*ibid.*) que no se requiere la concurrencia de todas estas características para reconocer la existencia de un bien de prestigio. De hecho la presencia de una sola de ellas a menudo sirve para asumir la existencia de prestigio. Además, destaca que, aunque excepcionalmente, no solo los objetos materiales pueden ser considerados de prestigio, también la presencia de seres vivos como animales o incluso seres humanos, por ejemplo la posesión de esclavos, en ocasiones pueden ser indicadores de prestigio.

Además de las características físicas de los objetos o de las materias empleadas en su confección, Gally destaca que entre los arqueólogos se emplean «arguments du sens commun» en orden a prolongar los criterios intrínsecos de los objetos por ciertas interpretaciones funcionales, según una «sémantique universelle»² (*ibid.*):

- La rareté des matières premières utilisées, leur origine lointaine, la complexité et la sophistication de la chaîne opératoire qui implique un fort investissement technique et énergétique, peuvent révéler une certaine spécialisation artisanale.

* Nota de la Editorial: en adelante, para no sobrecargar la lectura del texto, se empleará el valor genérico del masculino para las referencias en plural a colectivos constituidos tanto por hombres como por mujeres (véase, entre otros, *Guía para el uso no sexista del lenguaje en la Universitat Autònoma de Barcelona*, Bellaterra, UAB, 2011, p. 18; disponible en línea: <http://www.uab.cat/Document/964/953/Guia_uso_no_sexista_lenguaje2,0.pdf> [consultado: 28/08/2017]).

² Otra cuestión diferente es definir qué se entiende aquí con las expresiones «sentido común» o «semántica universal».

- La standardisation garantit l'interchangeabilité d'objets de même valeur, un critère valable aussi bien dans la sphère des transactions à connotation sociale propre aux biens de prestige qu'à des objets relevant du seul domaine économique.
- Les objets de prestiges, rares et/ou sophistiqués, se situent en marge des besoins de la vie quotidienne. Ils peuvent faire l'objet d'accumulation et témoignent donc d'une certaine richesse.
- Les objets de prestige peuvent être manipulés par les élites pour affirmer leur pouvoir politique.

Por tanto, aunque con diferencias y matices que iremos poniendo de manifiesto en el siguiente capítulo, es posible afirmar que existe una regularidad o una cierta coincidencia e incluso un acuerdo de mínimos a la hora de considerar qué caracteriza a un objeto de prestigio. Conviene retener una serie de elementos que aparecen en las citas anteriores y que suelen asociarse al prestigio: procesos productivos complejos, estandarización en la producción, nula utilidad práctica en la vida cotidiana, universos simbólicos, intercambios, valor, dominio económico frente a simbólico, acumulación, riqueza, élites y poder político.

Dada esta enumeración, cabe preguntarse si ciertos objetos arqueológicos o etnográficos cabrían dentro de ella. Un tocado de plumas profusamente elaborado fácilmente podría encajar dentro de este grupo. Sin embargo una simple pluma, o el uso de pinturas o de marcas corporales (incisiones, escarificaciones, etc.), pueden requerir una escasa inversión en tiempo de trabajo y en medios de producción, empleando pocos materiales y no necesariamente lejanos o raros. En muchos casos tampoco existirán élites, poder político centralizado ni redes de intercambio. Estos objetos (plumas, marcas, pinturas) difícilmente podrían ser calificados como de prestigio según las definiciones y clasificaciones anteriores, lo cual es, cuando menos, discutible.

3. Algunos ejemplos del empleo del término prestigio en arqueología prehistórica

Para dar un paso más en esta introducción a la caracterización usual del prestigio en arqueología expondremos algunos ejemplos comentados.

Ejemplo 1

A principios de siglo, en 2005, Marian Vanhaeren y Francesco d'Errico presentaron un análisis arqueozoológico y tecnológico muy interesante sobre los restos materiales hallados en 1934 correspondientes a un enterramiento clasificado en el Paleolítico Superior (datado por AMS en 15.780 ± 200 BP) en Saint-Germain-la-Rivière, con una joven adulta asociada a numerosos objetos trabajados (Vanhaeren y d'Errico, 2005: 121). Los objetos documentados, todos ellos perforados, consistían en setenta y un caninos de ciervo rojo, una cuenta de esteatita y tres de *Trivia europaea*, al margen de algún objeto extraviado de la colección inicial. Dos tercios de los caninos mostraban marcas de líneas y muescas. El análisis de los objetos llevó a esta autora y este autor a concluir (*ibid.*: 128) que la complejidad tecnológica de la producción, la rareza de los objetos, ausentes en la región, y la estandarización del conjunto demostraba que solo unos pocos sujetos tenían acceso a dichos bienes, lo cual implicaba la existencia de sujetos privilegiados. Estimaron que la gran cantidad de caninos de ciervo rojo fueron acumulados durante una estimable cantidad de

tiempo, tal vez años, de una especie muy rara en la región. Plantean varias hipótesis: los especímenes fueron cazados por los propios sujetos de Saint-Germain-la-Rivière, aunque fuera de la región, o bien fue fruto del intercambio con otros grupos cazadores, tal vez del norte de Aquitania. En todo caso, aun reconociendo las dudas en la asignación del origen de los materiales, dan por seguro que fue exógeno. Concluyen que, en contra de la opinión generalizada sobre las sociedades magdalenenses como sociedades igualitarias, el ejemplo de Saint-Germain-la-Rivière sugiere que los objetos probablemente fueron usados:

to mark these individuals' membership in privileged social groups. The use of important quantities of exotic objects, probably implying structured exchange networks, seems to contradict the hypothesis that these objects served to mark individual social roles (chief, shaman, etc.) and, instead, suggests that their role must have been that of identifying groups made up of several individuals. The sex of the buried individual indicates that these groups were entirely or partially made up of women (*ibid.*: 130).

La comparación de este ejemplo con otros casos magdalenenses les lleva a concluir que la aparición de las desigualdades sociales cabe ubicarlas en el Paleolítico Superior, nueve mil años antes de la complejidad social atribuida a algunos asentamientos mesolíticos (*ibid.*: 130). Tras hacer mención a una extensa bibliografía sobre el origen de las desigualdades, que en su mayor parte analizaremos con cierto detalle en el próximo capítulo, sus autores concluyen que las redes de intercambio magdalenenses permitieron vivir a algunos grupos del pleniglacial ocupando ambientes fríos y áridos, contribuyendo a la sostenibilidad de su sistema social e iniciándose la complejidad social (*ibid.*: 131).

Este es un ejemplo de un excelente trabajo de análisis funcional de objetos que permitió determinar la complejidad de los procesos de trabajo implicados en la producción de numerosos objetos. Posteriormente, autora y autor pusieron en relación el carácter extraordinario, aunque no único, de los objetos en el contexto del final del pleistoceno, determinando la condición foránea de los materiales y las dificultades que debieron tener en su captación. Todo ello les sirvió para plantear una reflexión sobre el tipo de sociedad a la que perteneció el sujeto, una mujer, y el origen de las desigualdades y la complejidad social. Los objetos, calificados de prestigio, ocupan un lugar central en la exposición.

Ejemplo 2

La arqueóloga Zsuzsanna Siklósi llevó a cabo un estudio sobre la evolución del neolítico balcánico-carpatiano en el que destacó la presencia de ciertos objetos, confeccionados principalmente a partir de *Spondylus*. Esta autora ha puesto en cuestión la forma de abordar el concepto de prestigio dentro de la arqueología. También ha puesto de manifiesto la influencia de la sociología del poder de Max Weber (Siklósi, 2004: 1, 6-7), tal como hicimos nosotros al inicio de este capítulo y que desarrollaremos en detalle en el próximo. Sin embargo, al final de su trabajo acaba por ofrecer un planteamiento que en poco se distancia de las aproximaciones que dice criticar. Propone las siguientes definiciones de estatus y prestigio (*ibid.*: 7):

Social status only indicates the place a certain individual occupies in a given society. Usually every person occupies several social statuses (e.g. male, father, warrior, chief) depending on his or her social relationships.

The value of a certain status, however, need not manifest itself only in objects. It can appear, for example, in different behavioural norms, house types or burial rites.

The concept of **prestige** is basically different, although in the archaeological material it can appear in a very similar form to social status. Prestige (social respect and esteem) is not a socially fixed thing. It depends on the activity of the person, and can influence the activity. It is a part of a social status, the degree of which can be directed or influenced by the person. Prestige can be acquired and lost very easily.

Similarly to status, prestige can manifest itself in objects and social habits. It is important to consider that the appearance of prestige in the shape of an object is only a form of its manifestation. Prestige is often embodied in customs that leave no archaeological traces, e.g. the case when the reputation of a Big Man or a tribal chief depends on the number of material goods he can distribute among the members of the community, which will probably not leave any trace to be discovered by archaeologists.

Acto seguido la autora suscribe la opinión habitual de que los objetos de prestigio contribuyen al mantenimiento de «alto estatus» (*high status*) a quien los posee, para interpelar después al ejemplo etnográfico del *Kula* que Bronislaw Malinowski describió en los años veinte para las Trobriand de Melanesia. Este preámbulo le sirve de introducción para analizar la aparición paulatina y diversa de objetos, principalmente de *Spondylus*, en la evolución del neolítico en Hungría y la cuenca carpatiana (*ibid.*: 8, 10 ss.), que emplea para describir el incremento de las desigualdades sociales.

En este ejemplo, lo que a nuestro juicio se inicia como una crítica prometedora se convierte en una aplicación de los viejos planteamientos, que acaba reproduciendo. La autora inicia su artículo llamando la atención sobre el problema que existe en la arqueología de no definir claramente qué es un «objeto de prestigio». Posteriormente se remite a las definiciones sociológicas de Weber sobre poder y estatus para ofrecer una definición de prestigio que aplica a su caso de estudio. En este caso, se agradece que la autora llame la atención sobre una problemática que, como estamos destacando en este capítulo introductorio, requiere la atención de un debate en la arqueología al objeto de clarificar conceptos y evitar ambigüedades. Desafortunadamente, el camino que luego recorre parece visitar los mismos lugares comunes.

Ejemplo 3

El siguiente ejemplo es el trabajo realizado por García Sanjuán *et al.* y publicado en 2013 sobre los hallazgos, realmente espectaculares en cuanto algunos de sus objetos, en el yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla), concretamente del sector PP4-Montelirio, excavado entre 2007 y 2008 y asociado al calcolítico del sur de la península ibérica (*ca.* 3200-2200 Cal. BC) (García Sanjuán *et al.*, 2013: 611-612).

Según sus autores (*ibid.*), el análisis de dichos materiales, especialmente los objetos de marfil, han servido para nutrir el debate arqueológico sobre las dinámicas implicadas en la aparición y desarrollo de la complejidad social en el calcolítico ibérico, incluyendo el comercio a larga distancia, la especialización artesanal, la función de los ítems de «lujo» en relación con la exhibición de «estatus» y «poder», la monumentalidad o la desigualdad social.

La excavación del sector PP4-Montelirio de Valencina de la Concepción arrojó ciento treinta y cuatro estructuras asociadas al calcolítico (con algunas dudas sobre alguna de ellas, clasificadas como romanas), sesenta y una de ellas con restos huma-

nos y calificadas como funerarias, mientras que las setenta y tres restantes, sin restos, fueron clasificadas como no funerarias. La estructura 10042-10049 es la que aportó los artefactos analizados, descrita como una construcción funeraria con dos cámaras y cuatro individuos entre el corredor de acceso y la primera cámara, junto con dos mil cuentas perforadas con pigmento rojo, cuarenta y dos fragmentos de una o dos figurillas de cerámica, fragmentos de doce puntas de flecha líticas, tres fragmentos de láminas de sílex, diversos restos tallados de varios objetos de marfil, dos ejemplos de malacofauna marina y fragmentos de cornamenta de ciervo (*ibid.*: 612-613).

La segunda cámara, mejor preservada, mostró dos niveles estratigráficos. El inferior contenía un entierro primario de un sujeto en posición fetal, sobre el lado derecho y cubierto en varias partes con pigmento rojo de cinabrio, junto con un colmillo no trabajado de elefante y otros elementos, incluidas láminas de sílex y numerosos fragmentos de objetos de marfil, muchos de ellos decorados, y una daga en lámina de marfil, encontrada cerca de un pomo de ámbar, según sus autores probablemente de Sicilia, y de un pequeño objeto de cobre no reconocible. El nivel superior de la cámara se describe separado físicamente del inferior por veintidós losas de pizarra y no contaba con restos humanos. También se hallaron numerosos objetos, incluyendo una daga de cristal de roca, láminas y fragmentos de sílex, diversos objetos de marfil, noventa cuentas (no especificadas) y un huevo de avestruz. Los autores destacan el origen foráneo de las materias primas, como el ámbar, el cinabrio, el marfil y el huevo de avestruz, lo que les lleva a sugerir que el individuo disfrutaba de un alto estatus social (*ibid.*: 613).

La descripción de algunos de los objetos, indiscutiblemente de una gran espectacularidad, las decoraciones y los procesos de trabajo implicados o el origen foráneo de muchos de los materiales llevan a los autores a enfatizar su «valor simbólico», probablemente como símbolo de poder y/o estatus social (*ibid.*: 619).

Por la abundancia de objetos foráneos, concluyen que el asentamiento participaba en una red de comercio y de objetos de lujo suprarregional, más allá de la península ibérica, característicos de los enterramientos de los individuos pertenecientes a las élites de las comunidades del calcolítico a lo largo del valle inferior del Guadalquivir (*ibid.*: 626-628).

Los autores reconocen algunas dificultades, como la ambigüedad en las dataciones radiocarbónicas que hicieron imposible asegurar si los objetos del nivel superior de la cámara estaban relacionados con la misma persona cuyo cuerpo fue hallado en la sepultura. No obstante, esta circunstancia no les impide establecer la conexión del alto «estatus» y el «poder» social del sujeto, y proponen como hipótesis que se trataba de un especialista, como un artesano, un intermediario o un comerciante relacionado con el comercio de marfil, que le proporcionó riqueza personal y su estatus social (*ibid.*: 629).

Adicionalmente también destacan que la ausencia de objetos de metal, realmente escasos en todo el sector PP4-Montelirio, contrasta con la abundancia de objetos exóticos, lo que sugiere que la importancia y significación ideológica de la metalurgia en la edad del cobre debe ponerse en perspectiva (*ibid.*: 629).

El ejemplo propuesto contiene muchas de las categorías que aparecen con cierta regularidad en gran parte de la bibliografía arqueológica como «complejidad social», «poder», «estatus», «élites», «especialización», objetos de «lujo», objetos de «prestigio» y redes de «intercambio», entre otras. Destacamos la labor de análisis y la difícil contextualización de las estructuras, donde los autores reconocen las dificultades encontradas respecto a la ambigüedad de algunos elementos y dataciones, algo que dificulta la elaboración de algunas hipótesis.

En este caso, aunque no se especifican los criterios adoptados para asociar los objetos hallados con la existencia de poder, estatus o prestigio, al principio del artículo se contextualiza el yacimiento con un conjunto de trabajos previos, de diversas autorías, en los que se plantean propuestas teóricas relativas al origen de la complejidad social o la evolución social, referidas al calcolítico del sur de la península ibérica.

Suscribimos también una de las conclusiones del trabajo, en relación a que la presencia de objetos de metal no constituye una prueba de la existencia de diferencias sociales y de poder. En cada contexto histórico un mismo objeto puede tener distintas funciones o, por el contrario, objetos distintos pueden converger en la misma función.

Sin embargo, aun reconociendo la labor realizada en dicho trabajo, no podemos dejar de recalcar ciertas cuestiones problemáticas relativas al planteamiento de algunas de las hipótesis. Tal es el caso con el exceso de palabras o expresiones que reflejan dudas o incertidumbres (*may, may be, may have been, suggest, if it is assumed, it would mean, hypothetically, etc.*), por las que los propios autores están asumiendo la dificultad de sustentar algunos de sus planteamientos. El caso más claro es el de la afirmación de que el sujeto que acumuló tal cantidad de objetos extraordinarios era un especialista, tal vez un artesano, un intermediario o un comerciante. Una hipótesis que, tras la lectura detenida del artículo, no nos queda clara en cuanto a su fundamentación.

Ejemplo 4

Otro ejemplo, cercano en cronología, es el trabajo de la arqueóloga Laure Salanova, en relación con los conjuntos campaniformes en enterramientos de parte de la Europa occidental. El trabajo es algo más antiguo (1998) pero nos sirve para acreditar la existencia de opiniones puntuales que ponen en cuestión la pertinencia del término prestigio.

La autora comienza su disertación destacando la opinión generalizada de que el término Campaniforme remite a un conjunto de objetos: vasos de factura característica, puñales de cobre, brazales de arquero y puntas de flecha, que tienden a asimilarse como «bienes de prestigio», que justifican la existencia de una élite floreciente en el final del III milenio a. n. e. (Salanova, 1998: 315-316).

A continuación Salanova (*ibid.*: 316) destaca lo controvertido del término «objeto de prestigio» y remite a dos propuestas realizadas desde la antropología: en primer lugar el caso de B. Malinowski en las Trobriand, quien usó la categoría «objetos preciosos» para describir una serie de objetos con funciones diversas, incluidos los *vaygu'a*, que nutrían los circuitos del *kula* (Malinowski, 2001/1922: 176 ss.), y en segundo lugar con Maurice Godelier, quien en su trabajo etnográfico entre los *baruya* de Nueva Guinea distinguió entre objetos sagrados, objetos de valor y objetos con función de moneda (Godelier, 1998/1996: 159-209). Esta riqueza en la distinción etnográfica de objetos y funciones lleva a la autora a destacar la noción simplista que se ha estado utilizando en arqueología con el término «bien de prestigio», cuestión que la llevó a replantearse el uso de dicha categoría en las sociedades del III milenio, respecto al mobiliario descubierto en las tumbas campaniformes.

Tras analizar los registros arqueológicos en contextos funerarios individuales (de Inglaterra, Francia y Países Bajos) y de enterramientos colectivos (bretones y de las islas anglo-normandas), Salanova estableció las asociaciones entre los diversos objetos con los sujetos de los enterramientos, considerando también su distribución por sexo y edad. La conclusión de la autora (1998: 323-325) es que el empleo de la categoría prestigio, tal como se ha utilizado habitualmente en arqueología (según

la rareza de los materiales o el trabajo considerable invertido en su fabricación) es inútil. En el caso de la cerámica campaniforme la autora no aprecia una correlación significativa entre los sujetos y su posible posición social. Tan solo en el caso de los objetos de armamento y fundamentalmente con el puñal de cobre, la autora afirma que se puede estimar la importancia de la influencia de ciertos individuos en las sociedades del III milenio estudiadas.

Hemos escogido este ejemplo³ porque constituye una excepción en el panorama bibliográfico y pone en cuestión la categoría «objetos de prestigio», en su caso por considerarla enormemente simple y porque, incluso utilizándola en su versión más sencilla (de objetos fabricados u obtenidos con materiales raros y/o lejanos y con la aplicación de procesos de trabajo complejos), los registros arqueológicos correspondientes al Campaniforme no encajan dentro de la categoría, tal como se ha sostenido habitualmente desde la arqueología.

Ejemplo 5

En este último ejemplo presentamos un trabajo centrado en análisis de «símbolos de prestigio» en prácticas funerarias dentro de un contexto sirio-mesopotámico en el III milenio a. n. e., pertenecientes a una estructura de clases sociales diferenciadas, con la presencia de «reyes» y «príncipes» (Lazzarini, 2014). En este caso, la autora destaca la importancia del tratamiento del cuerpo de los finados, su disposición, los objetos asociados, los ropajes, el simbolismo, los rituales mortuorios, etc., aunque enfatizando los aspectos asociados a la gestualidad.

La autora destaca la importancia de interpretar los aspectos simbólicos asociados a dichos elementos, como parte de un complejo ideológico para legitimar la posición de las élites. Los símbolos de prestigio sirven para elaborar un discurso de legitimación del poder y reproducir la estructura social:

Dans le contexte social de prestige, l'élite s'approprie le corps du défunt: il est instrumentalisé pour servir de médiateur, justifier l'ordre hiérarchique. Les rituels funéraires sont une arène d'expressions codifiées dans lesquels les conflits sont structurés dans des actions symboliques redéfinissant les rôles et les statuts de chaque individu; ces actions se justifient dans les croyances et une vision cosmologique de l'ordre. Le rôle et l'image du mort sont manipulés dans ce contexte de contestation et de reproduction de la structure sociale que représentent les rites funéraires (Lazzarini, 2014: 191).

La hipótesis defendida por la autora se circunscribe al campo semántico de la «polisémie de la gestuelle», mediante la interpretación del símbolo asociado al cuerpo del sujeto difunto, como forma de comunicar a la sociedad su «prestigio» y el de la élite (*ibid.*: 196).

En este ejemplo aparecen nuevos elementos en el análisis del prestigio. En primer lugar comparte muchos aspectos con el uso habitual de la categoría prestigio alrededor de cuestiones como el estatus, la estratificación social, el poder o la riqueza, entre otros. Sin embargo, en la propuesta destacan los aspectos interpretativos asociados al símbolo y, especialmente, a la gestualidad. Respecto a la importancia de los aspectos simbólicos, les dedicaremos una atención especial en el próximo

³ Aprovecho para agradecer a Xavier Clop, de la Universitat Autònoma de Barcelona, que me facilitara su conocimiento.

capítulo, cuando tratemos la arqueología posprocesual. En cuanto al interés por el gesto, este trabajo se arraiga en una larga tradición arqueológica francesa, de plena vigencia, de adscripción o influencia estructuralista, que remite a la aportación de André Leroi-Gourhan.

Los cinco ejemplos expuestos dan cuenta de una variedad de tratamientos sobre el prestigio, aplicados a cronologías distintas, aunque en algunos casos hemos constatado que comparten ciertos elementos. No hemos incluido trabajos arqueológicos provenientes del ámbito de la arqueología anglosajona, especialmente en cuanto a su filiación procesual y neoevolucionista, pues le daremos un tratamiento más profundo en el próximo capítulo. No obstante, los ejemplos analizados también comparten muchas de las categorías y relaciones de la arqueología procesual, ya sea en algunos casos por remitir a cuestiones tratadas por el neoevolucionismo, o por hacer uso de las categorías poder, estatus o autoridad, de origen weberiano.

El primer ejemplo (M. Vanhaeren y F. d'Errico) presenta un notable análisis artefactual, aplicado sobre colecciones antiguas, para determinar el origen y los procesos de trabajo de una serie de materiales, asociados de forma extraordinaria a un enterramiento femenino magdalenense. Aunque sus autores se remiten a una gran cantidad de bibliografía sobre el origen de las desigualdades, no entran a profundizar en ello y en sus conclusiones acaban por visitar algunos lugares comunes como la correlación objetos extraordinarios = prestigio = origen de la complejidad social. El origen de la complejidad es explicado como adaptación de la especie a climas fríos y áridos.

En el segundo y cuarto ejemplos (Z. Siklósi y L. Salanova), se exponen interesantes críticas de la categoría prestigio en arqueología, aunque con tratamientos claramente distintos. En el primero, porque la autora acaba finalmente suscribiendo los planteamientos tradicionales; en el segundo, porque la suya rechaza el tratamiento habitual de la categoría al no encontrarla en absoluto operativa.

El tercer ejemplo (Sanjuán y colaboradores) analiza un conjunto de objetos realmente extraordinario, con productos o materias primas muy raras y/o de procedencias lejanas, facturas y decoraciones muy elaboradas y espectaculares, y un contexto histórico ampliamente tratado en la bibliografía arqueológica de la zona. La concurrencia de estos elementos les lleva al uso habitual del término prestigio, asociado a poder, estatus y complejidad social. Por otra parte, ya hemos destacado la excesiva incertidumbre en la elaboración de algunas de las hipótesis planteadas.

El quinto y último ejemplo remite nuevamente al prestigio asociado a jerarquías sociales, estatus, élites, poder, etc. En este caso, desde una perspectiva más interpretativa, asociada al símbolo y la gestualidad en contextos funerarios.

La cuestión queda lejos de agotarse aquí, aunque hemos reflejado los aspectos que consideramos más importantes en relación con los problemas asociados al uso del término prestigio, o de otros conceptos a los que a menudo se asocia. En el próximo capítulo haremos un repaso del uso de estos conceptos en la bibliografía arqueológica de las últimas décadas, sistematizando nuestro análisis en función de las distintas escuelas de pensamiento arqueológico. No hemos desarrollado un trabajo bibliométrico y no cabe duda de que la bibliografía que ha sido seleccionada puede ser ampliada enormemente, dado que estamos hablando de un término que aparece muy a menudo en las publicaciones. No obstante, presentaremos un estado de la cuestión del problema del prestigio en arqueología suficiente para plantear un debate sobre esta categoría.